

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

Memorias del Chillán del Siglo XX. Pugna entre la Tradición y la Modernidad.

Julia Fawaz Yissi y Patricia Troncoso Pérez.

Cita:

Julia Fawaz Yissi y Patricia Troncoso Pérez (2007). *Memorias del Chillán del Siglo XX. Pugna entre la Tradición y la Modernidad*. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/165>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/yQh>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Memorias del Chillán del Siglo XX. Pugna entre la Tradición y la Modernidad¹

*Memoirs of the Chillán of the s.XX. it Struggles between the tradition
and the modernity*

Julia Fawaz Yissi y Patricia Troncoso Pérez*

Resumen

Chillán fue fundada durante la colonia y se desarrolla hoy como capital provincial de Ñuble, e importante centro comercial agrícola (Sepúlveda, 1962). Como cualquier ciudad en Chile, ha participado de hechos de impacto nacional, sin embargo posee hechos distintivos que le otorgan una identidad territorial que inclusive trasciende las fronteras nacionales. Entre esos hechos se encuentra el terremoto de 1939, que acabó con la vida de 28.000 personas. Esta debacle, que cambió para siempre la fisonomía de la ciudad y su población (Leaman, 1982), más la transformación económica del país (Fawaz, 2005), darán un giro en la concepción de territorio que se revelan hoy en su discurso identitario y que nos pueden dar luces sobre la dicotomía moderno/tradicional de las memorias de Chillán y de la ciudad chilena.

Palabras Claves: moderno, Chillán, identidad.

Abstract

Chillán was founded during the colony and it is developed today like provincial capital of Ñuble, and important agricultural commercial center (Sepúlveda, 1962). How any city in Chile, it has participated of having made of national impact, however it possesses distinctive facts that grant him a territorial identity that inclusive transcends the national frontiers. Among those facts he/she is the earthquake of 1939, that put an end to the life of 28.000 people. This debacle that changed the physiognomy of the city and their population forever (Leaman, 1982), more the economic transformation of the country (Fawaz, 2005), they will give a turn in the territory conception that you/they are revealed today in their speech identitario and that they can give us lights on the dicotomía moderno/tradicional of the memoirs of Chillán and of the Chilean city.

Keywords: modern, Chillán, identity.

Chillán fue fundada en 1594 y se desarrolla hoy como capital provincial de Ñuble, e importante centro comercial agrícola (Sepúlveda, 1962) Como cualquier ciudad en Chile, ha participado de hechos de impacto nacional, sin embargo Chillán posee hechos distintivos que le otorgan una identidad territorial que inclusive trasciende las fronteras nacionales. Entre esos hechos se encuentra el terremoto de 1939, que acabó con la vida de 28.000 personas, y sólo dejó en pie cinco casas, de toda la urbe. Esta debacle, que cambió para siempre la fisonomía de la ciudad y su población (Leaman, 1982), más la transformación económica del país (Fawaz, 2005), darán un giro en la concepción de territorio que se revelan hoy en su discurso identitario y que nos pueden dar luces sobre la dicotomía moderno/tradicional de las memorias de Chillán.

I.- Marco general

La identidad es producto de un proceso simbólico poseedor de diversos planos y niveles que se configuran durante el proceso de conformación del yo en un contexto cultural determinado (Goffman, 1998; Geertz, 1991) El espejo de la cultura constituye otro nivel de identidad que recubre y deferencia a un conjunto de personas, lo que permite elaborar los gentilicios, tal como el de *chillanejo*. Asimismo, las pautas que guarecen a la identidad rara vez son acordes al mundo moderno, estas son imponderables en la experiencia vital del Hombre, en la inserción en una tradición de cultura determinada con relaciones sociales concretas (Shapiro, 1985). Por otra parte, el territorio hace énfasis en las dimensiones subjetivas que también son factores constitutivos de la ciudad, es decir, las regiones

* Universidad del Bio Bio, Chile. kaikaivilu@gmail.com.

pensadas como memoria colectiva, como percepción primaria, como noción de pertenencia y diferenciación con otras regiones; es la ciudad vivida, deseada e imaginada de quienes residen en ella. (Henaó, et al, 1996) La modernidad en cambio, altera de manera radical la naturaleza de la vida social y afecta a los aspectos más personales de la experiencia (Beck, et al, 1997) Las instituciones modernas difieren de todas las formas anteriores de orden social por su dinamismo y el grado en que desestiman los usos y costumbres tradicionales (Giddens, 1997) La modernización hace referencia a la idea de eficacia y eficiencia gestada en los procesos de administración y adaptación tecnológica (Radovic, et al, 1997), que sumada a la globalización económica, de la información y cultural, enclaustra la información social que debieran transmitir los individuos, y dificultando la permanencia de las identidades colectivas (Llambí, 2000; Lechner, 2004) La información social colectiva ha debido adaptarse a los requerimientos de las nuevas jerarquías que entregan las opciones de incluirse u oponerse a las mareas del desarrollo (Bauman, 2003)

II.- Metodología y sistematización preliminar

La Historia se concibe como memoria colectiva (Aron, 1983) y no como patrimonio de unos pocos (De Certeau, et al, 1999), los hechos se entienden en cuanto se refieren a la vida del ser humano en sociedad (Nueva Historia) Desde la metodología, el enfoque micro-histórico, que se inscribe dentro de la nueva historia, reduce la escala de observación y aborda el problema de cómo acceder al conocimiento del pasado mediante diversos indicios, signos y síntomas particulares (Le Goff, 1991;1985). De esta forma, la cotidianeidad es un universo colmado de acciones significantes (Schutz, 2001), éste compendio de acciones humanas es instituido por nosotros mismos, por lo que somos permanentemente concientes de la historicidad de nuestra tradición, por lo que resulta imposible comprender un objeto cultural –institución, herramienta o signo- sin referirlo a la actividad humana en la cual se origina, sin buscar el sentido que se le otorga a este (Troncoso, 2003).

La cultura es la manifestación social más potente de la humanidad. Ella comprende todas las manifestaciones colectivas, desde las más simples, a las más complejas, que experimentan los individuos en una región dada.

El concepto de región es ambiguo. La región nace de una historia y un pasado vividos en común por un grupo humano, en un territorio que, a su vez, se relaciona con un contexto más amplio en forma diferencial. En la región, el carácter social e histórico es el que proporciona y define los límites y la extensión; es un espacio de producción y reproducción material de los procesos. Por otra parte, el concepto de región en relación al sujeto, hace énfasis en las dimensiones subjetivas que también son factores constitutivos de las regiones, es decir, las regiones pensadas como memoria colectiva, como percepción primaria, como noción de pertenencia y diferenciación con otras regiones; es la región vivida, deseada e imaginada de quienes residen en ella. En síntesis, es en la historia vivida colectivamente donde se va configurando y tejiendo una identidad cultural, donde se genera un sentido de pertenencia al territorio que identifica a una sociedad con relación a otra por medio de una manera de ser o una idiosincrasia. En otras palabras, es donde se configura una cultura. Así se comprenden dos formas culturales, la material, manifiesta en todo objeto y que caracteriza al grupo humano que le forja; y la inmaterial, que recoge las normas, religión, lengua y organización primordial de una población.

En la construcción de su propio ser, el ser humano constituye su identidad apelando a una matriz de relaciones (familia, raza, religión) entre las cuales destaca por su fuerza la vinculación a un territorio. El ser de un lugar, el reconocerse en el lugar, es una derivación del carácter territorial del «animal humano».

A partir de la década de 1970, en las ciencias sociales y especialmente en la historia, se vio la necesidad de estudiar la región como un concepto histórico, político y cultural; se pensó en dejar de lado los estudios de corte general sobre la nación, homogeneizantes y totalizantes, pues estos poco aportan a la identificación de las especificidades en la formación de las regiones y, por ende, de las naciones. La idea de los investigadores sociales fue partir de unidades menores como la región y la localidad, que permitieran hacer análisis de abajo hacia arriba y no de arriba hacia abajo como se venía haciendo.

Con la aparición de la historia marxista, que se vio la necesidad de estudiar a los seres humanos en sus relaciones con ellos mismos y con su medio, pero de una manera más próxima a las condiciones reales de existencia. La microhistoria y las historias cotidianas surgieron como alternativa y en contra de los estudios so-

bre las grandes tendencias sociales de las sociedades consideradas sin rostro.

Lo que debía predominar en adelante eran las relaciones que se establecieran entre los seres humanos, entre estos y su entorno, y las observaciones microscópicas de los fenómenos y sus relaciones con otros ámbitos territoriales más generales como la región y la nación. El enfoque microhistórico, que se inscribe dentro de la nueva historia, reduce la escala de observación y aborda el problema de cómo acceder al conocimiento del pasado mediante diversos indicios, signos y síntomas para comprender y describir el presente.

El territorio, en este caso la localidad, se asume como fragmentos de identidad, de pertenencia, delimitación y reconocimiento, de tal manera que su construcción posibilita un referente ante sí mismos y ante los otros, como el caso de Roma, en forma discursiva de identificación u oposición.

Los seres humanos vivimos y nos comunicamos en un mundo simbólico, colmado de significados y valores configurados por nosotros mismos. Además, vivimos sensorialmente en un mundo físico. Al comunicar mediante símbolos, sean palabras o gestos, los hombres podemos transmitir, aprender y compartir con otros un gran número de significados y valores, de conocimiento y de formas de actuar.

Uno de los conceptos utilizados por H. Blumer es el de cosa. Esta hace referencia a todo aquello que una persona puede percibir en su mundo; objetos físicos; otras personas como madre o profesor; categorías de seres humanos como amigos, enemigos; instituciones, como una escuela o un gobierno; ideales importantes, como la independencia individual o la identidad colectiva; actividades ajenas, como las órdenes o peticiones de los demás; y las situaciones de todo tipo. El significado es el resultado -para cada individuo- de las diversas formas en que otras personas actúan hacia el en relación con una determinada cosa. Los actos de los demás producen el efecto de definirle esa cosa a ese individuo, por tanto el significado es un producto social, una creación que emana de y a través de las actividades definitorias de los individuos a medida que estos interactúan.

Cuando los actos de los demás definen la cosa comienza el proceso de interpretación, que deduce el significado a través de la acción. Dicho proceso consta de dos aspectos, el primero tiene que ver con que el mismo sujeto indica a sí mismo cuáles son las cosas hacia las que se encaminan sus actos, señalándose las cosas (identificando) que tienen significado para el, que

según H. Blumer constituyen un proceso interiorizado socialmente, en el cual interactúa consigo mismo. El segundo aspecto es que como resultante de lo anterior, la elucidación se convierte en una interpretación de significado. El agente selecciona, verifica, elimina, reagrupa y transforma significados. La interpretación por tanto, es un proceso formativo en que los significados son utilizados y revisados para orientar y formar el acto.

Así también, la acción del sujeto interviene en el mundo con intenciones de producir en él un estado apetecido, por medio de la elección y aplicación de los medios adecuados trata de cumplir en una situación dada las condiciones del entorno.

La interacción descansa sobre la complementariedad de intereses, no solamente se produce en forma de usos, de meras costumbres aceptadas sin mayores cuestionamientos, sino que también se produce en el plano del comportamiento competitivo racional.

M. Foucault se interesó por la manera en que se construye la realidad, las formas en que un orden cultural determinado se constituye a sí mismo por medio de sus definiciones discursivas, oposiciones como yo, tu -nosotros y los otros del Interaccionismo Simbólico- que construyen distinción y aglutinamiento cultural, a su vez de experiencias culturalmente profundas y articuladas. La cotidianeidad es un universo colmado de significantes que debemos interpretar para orientarnos y conducirnos, esto es la cultura (Schutz; 2001). Este compendio de acciones humanas es instituido por nosotros mismos, por lo que somos permanentemente conscientes de la historicidad de la cultura que encontramos en tradiciones y costumbres. Es así que resulta imposible comprender un objeto cultural -institución, herramienta o signo- sin referirlo a la actividad humana en la cual se origina, sin buscar el sentido que se le otorga a este.

Cuando el mundo subjetivo es socializado, aparecen los problemas de socialización del conocimiento. Estos radican en la reciprocidad de perspectivas o la socialización estructural del conocimiento (clase), en el origen social del conocimiento o la socialización genética del conocimiento (casta), y en la distribución social del conocimiento (estado). Estos tres puntos afectan la acción comunicativa, distorsionando las experiencias actuales, pasadas e inclusive futuras; lo que transfigura a su vez las conductas, ya que las conductas externas de otros funciona como expresión de su vivencia íntima, utilizando su cuerpo como campo de expresión.

Según A. Giddens, toda experiencia humana es una experiencia mediada, ya sea por el lenguaje o por la socialización. El lenguaje, según C. Levi-Strauss es una máquina del tiempo que permite la representación de las prácticas sociales a lo largo de generaciones, y a su vez, hace posible la diferencia entre pasado, presente y futuro. Así, oralidad y traducción están íntimamente relacionadas. Mc Luhan (Chevalier; 1986) indica que el grado en que un medio sirve para modificar las relaciones espacio temporales no depende primordialmente del contenido de los mensajes que transmite sino de su forma y modos de reproducción.

Precisamente se pretende en este estudio aún en desarrollo², identificar e indagar en los elementos que irradian identidad en la ciudad, mediante entrevistas estructuradas a habitantes de la provincia de Ñuble, en particular nacidos y residentes de la ciudad, como a «personas de paso» (que trabajan) en ella (total de 30); entrevistas a informantes claves (5), análisis documental, sobre investigaciones de patrimonio e historia de Chillán, análisis de datos secundarios como CASEN y censos, como también de el Diario La Discusión, documentos municipales; y observación participante en sitios como el Mercado y Feria de Chillán, realizadas el primer semestre de 2007, en oposición a las realizadas en el Mall El Roble, en la misma fecha (Barthes, 1987). Se busca establecer la vinculación entre relaciones, construcciones y discursos que configuran *lo chillanejo* (Robles, 1999).

III.- Resultados preliminares y reflexiones

Encontramos entonces, que Chillán vive con múltiples historias de su pasado y presente, algunas invisibilizadas, pero todas determinadas por los hitos señalados. En primera instancia reconocemos los siguientes enclaves dicotómicos señalados como *propios de Chillán*:

1º Ciudad Antigua/Ciudad moderna. Antes y después del terremoto, manifiesto en la arquitectura y la percepción de la población.

La población entrevistada, principalmente la oriunda de la ciudad, señala este antes y después de Chillán, recordándola con sus edificios y gran catedral, y sus casas de adobes, que le imprimían un aire de urbe en rápido desarrollo. Con el terremoto y sus réplicas: «la ciudad desapareció... si hasta vinieron a ver los japoneses en una ocasión» (Sra. María, entrevista a mujer

que tenía tres años a la fecha del sismo), la fisonomía de la ciudad cambió, de las escasas habitaciones –casas tradicionales- en pie (y que hoy ya prácticamente queda ninguna) se fueron edificando pabellones de emergencia para la población, casa construidas una al lado de otra, de una planta, y que se extienden toda una cuadra urbana. Estas características tenían como propósito resistir otro movimiento telúrico, más que un fin de estética o línea urbana.

Los pabellones fueron construidos en madera y otros materiales sólidos, y son habitados aún hoy. Se pueden encontrar cruzando la avenida Ecuador y la calle Arturo Pratt, ambos asentamientos son cercanos a la estructurante avenida O'Higgins.

La noción de que Chillán ya no sería la misma no se sostiene únicamente en el ámbito arquitectónico, la población que a través de la preservación oral de la experiencia, a transportado sus vivencias y ha perpetuado elementos de la ciudad, así como ha hundido en el olvido a otros: «...hasta el Canal de la Luz³ se salió», «...la marquesina del cine cayó sobre las personas que intentaban huir, matándoles cómo a otros que quedaron atrapados dentro...» (Don Ramón, entrevista a investigador de la zona y oriundo), «imagínate que en Santiago no tenían idea de lo que había pasado... los mismos que quedamos vivos acarreamos a nuestros muertos y nos protegimos donde pudimos... en la casa no se podía estar» (Sra. Alicia, entrevistada que contaba con ocho años).

Las personas señalan, y a lo largo de mi convivencia con chillanejos, existe la impresión que el Chillán de hoy no es ni la sombra que el de entonces, sin embargo la sensación de horror que emana del recuerdo provoca la omisión de las imágenes de la ciudad pujante que fue favoreciendo cómo se extiende en la actualidad.

2º Chillán Urbano/Chillán rural, formas de habitar y su crecimiento territorial.

La ciudad, territorialmente, se ha expandido y ha superado como los conglomerados urbanos en Chile, sus límites rurales absorbiéndoles. Por el sur, la reciente comuna de Chillán Viejo experimenta un creciente aumento de la urbanización y parcelación de campos, así como ha aumentado la población principalmente venida de localidades aledañas a la ciudad.

Hacia la cordillera, el legendario Camino del Diablo, o el camino a San Ignacio o Quilmo⁴, está cada vez más poblado en sus orillas, y en su entrada desde Chillán las nuevas poblaciones dan el marco perfecto que señala el cambio, el fin de la calle pavimentada da paso

al camino rural y a la tradición con sus orillas con zarzamoras aún.

Otro elemento interesante a señalar es que al crecer la ciudad, los espacios adjuntos a ésta se han modificado de diversas maneras, una de ellas es la cantidad de basura que se encuentra en los caminos, rurales o urbanos, que marcan lamentablemente otro del sino de la modernidad sin modernización. El acceso a bienes producto de mejoras en la calidad de vida de los chilenos, a primera vista no ha ido de la mano con el fortalecimiento de deberes, estos como sabemos, sustentados en la identidad y en la intensidad de nuestra unión con nuestros orígenes.

3º Chillanejo/Afuerino, qué elementos confieren identidad a la ciudad (mercado, estación de ferrocarril, actual catedral, longanizas, el cuero; variando estos en intensidad).

La distinción entre afuerino y chillanejo pretende ayudara a distinguir los elementos que otorgan identidad a la ciudad y sus habitantes, y a la vez prestar el servicio de control. El afuerino es la categoría que comprende a personas que viven en la ciudad o trabajan hace al menos un año en ella, pero residen en otros lugares; en cambio, la de Chillanejo, comprende a los nacidos en la ciudad y que la habitan aún.

Entre los citados por los entrevistados y por otras formas de recolección de información como la conversación libre, predominan «la longaniza», como elemento insigne para los afuerinos principalmente, curiosa es la disputa que aparece entre los mismos Chillanejos y los San Carlinos en torno a éste embutido; otro alimento es el Mote con huesillos, de característica estacional.

«Las termas», a pesar de estar en otra comuna, el famoso espacio es administrado por la I. Municipalidad de Chillán; los afuerinos asocian el lugar con la ciudad, no así los chillanejos, es un elemento poco mencionado. Podría ser que a través de una exposición mediática del nombre Termas de Chillán lograra el efecto citado. El famoso mercado es otro mencionado, pero los chillanejos de todas las edades que mantienen la tradición de «pasar la mona» (resaca) en el lugar no lo legitiman como «el de antes», que era un mercado «... lleno de olores y personajes». El espacio era tan curioso y típico que dentro de su oscuridad y mezcla de vahos, aparecía un gran árbol que sostenía parte del techo, atravesándolo y sobresaliendo por él hacia el cielo, en cierta forma un lugar único por su tradición, que dió paso a un lugar moderno que lentamente trata de sedimentar su existencia en la cotidianidad de los

chillanejos, proceso que el otro objeto había acumulado por décadas.

La remodelación del mercado y la feria de Chillán hace unos años (podríamos decir que los trabajos acabaron en la década del noventa) significó la transformación arquitectónica y la distribución de los locales, buscando un mejoramiento sanitario a la vez, pero perdiendo en alguna medida por lo que se revela en los relatos, el elemento identificador de dicho espacio.

Las observaciones ratifican el fenómeno del flujo de personas, que ya no convergen en su totalidad en estos espacios de adquisición de alimentos o bienes. La población distribuye sus compras entre los supermercados que sitian el mercado y la feria tradicional, o simplemente ya no visita estos lugares en forma ordinaria, esta situación se da principalmente en entrevistados de estratos más acomodados.

Otros elementos reconocidos como propios son la Catedral de Chillán, mencionada por los afuerinos más que por los oriundos, aunque no se da la diferencia abismal de las termas.

La otrora popular Estación de Trenes o el Parque a O'Higgins que se encuentra en Chillán Viejo, así como la Escuela México con sus murales aparecen en escasos relatos.

Podemos relacionar el uso de estos elementos como eje para determinar su incidencia en la identidad local

4º Popular/Intelectual, qué saberes responden a qué formas de socialización del patrimonio de la ciudad, según estamentos sociales.

Curiosamente, los elementos focos de identidad señalados por los entrevistados e informantes coinciden en algunos elementos como la catedral, el mercado de la ciudad o las longanizas, pero aumenta notoriamente el conocimiento de estos espacios. Encontramos entonces claramente señalados los murales de la Escuela México, pintados por David Alfaro Siqueiros y Javier Guerrero, la Casa del Arquitecto (construcción ubicada en la avenida Gamero), la Casa de acogida de la Mujer Campesina (casa ubicada en la esquina Isabel Riquelme con Constitución) hoy convertida en oficinas, el monumento nacional Iglesia San Juan de Dios (Av. O'Higgins), el convento de San Francisco (Sargento Aldea con Vegas de Saldías), y menos mencionada por ser de construcción más reciente (s. Pasado) el Convento de Las Carmelitas (Rosas con Constitución), y un caso señalo como monumento nacional el Hospital Herminda Martín (av. Fco. Ramírez con Argentina).

Un ejemplo explicativo es que al asumir el mercado -y sus instancias- como orden correcto en el país (Slater, 1995), legitimizamos que éste defina el sentido de la vida. Se presenta frente a las comunidades en forma de símbolos ambiguos, como el Mall El Roble (calles El Roble con Isabel Riquelme), afectando las tradiciones locales de comercio, vinculación y representación de la ciudad, corroborando que muchos flancos de la identidad local *chillaneja* son permeables (Larraín, 2001), mucho de los casos poco preparadas para recibir el impacto asimilador de la modernidad con su discurso totalizante.

Lo primordial es que la modernidad asigna un nuevo orden de valores, donde el acceso individual a satisfacciones y placer prima, exponiendo a las personas a contenidos simbólicos sedantes que imponen determinados arquetipos. Así, gracias al dominio de los medios de comunicación, interviene el flujo de conocimientos culturales propios, corroyendo las raíces de identidad de las culturas locales (Troncoso, 2003).

Al asumir el mercado como orden correcto y justo, legitimizamos que defina el sentido de la vida y la relación humana. Así, se presenta frente a las comunidades en forma de símbolos ambiguos afectando las tradiciones locales, no preparadas para recibir el impacto asimilador de la modernidad, que son herméticamente trasapables e influenciables.

Gracias al dominio de los medios de comunicación, interviene el flujo de conocimientos culturales propios, alterando las raíces de identidad de las culturas locales.

La modernidad altera de manera radical la naturaleza de la vida social y afecta a los aspectos más personales de la experiencia, las instituciones modernas difieren de todas las formas anteriores de orden social por su dinamismo, el grado en que desestiman los usos y costumbres tradicionales.

Con la modernización -y más aun con la globalización económica, de la información y por ende, cultural- la información social que transmiten los individuos se ha concentrado en la individualidad y ha dificultado la permanencia de las identidades colectivas, la información social colectiva ha debido adaptarse a los requerimientos de las nuevas jerarquías que entregan las opciones de incluirse u oponerse a las mareas del desarrollo. Y aun así, a pesar de las décadas y las críticas dadas al colonialismo, surgen voces a nivel mundial contra quienes presentan algún rasgo de resistencia a la marea totalizante que es la modernidad de la eficacia y la ef-

ciencia sin el factor humano, configurando y dominando desde ella las identidades.

Notas

¹ Proyecto interno UBB nº 063723 – 3/R.

² Que hasta la fecha se desarrolla como Crónica.

³ Canal que atraviesa Chillán, precisamente el sector Santa Elvira, y que fue construido con el propósito de proveer de luz a ciertos sectores de la ciudad. Hoy tiene fines de riego.

⁴ Recordemos que Quilmo es sindicada por Oreste Plath como uno de los lugares donde residían los brujos.

Bibliografía

- ARON, Raymond. 1983. *Dimensiones de la conciencia histórica*. Fondo de cultura económica. México.
- BAUMAN Zygmunt. 2003. *Comunidad. En busca de la seguridad en un mundo hostil*. 1ª edición. Siglo XXI España editores. Madrid.
- BECK, U.; Giddens, A.; Lash, S. *Modernización reflexiva*. 1997. *Política, Tradición y estética en el orden moderno*. Editorial Alianza, Madrid - España.
- BARTHES, Roland. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, España. 1987.
- CASEN. 2003. Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. Ministerio de Planificación.
- CENSO 2002. Instituto Nacional de Estadística. Chile, 2003.
- CERNEA, Michael. 1997. *Primero la gente. Variables sociológicas en le desarrollo rural*. Editorial Fondo de Cultura económica Economía contemporánea, México.
- CERTEAU, Michel; Girard, Luce; Mayos, Pierre. 1999. *La invención de lo cotidiano*. Ed. Universidad Iberoamericana Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. México.
- CHEVALIER, Jean. *Diccionario de los Símbolos*. Editorial Herder, Barcelona – España. 1986.
- FAWAZ YISSI, Julia. 2005. Características de la nueva ruralidad en Chile. Reflexiones a partir de la realidad de la provincia de Ñuble, región del Bio-Bio, Chile. Proyecto Fondecyt 1050723. Universidad del Bio Bio. Chillán.
- GEERTZ, Clifford. 1991. *La interpretación de las culturas*. 20ª reimpresión. Editorial Gedisa. Barcelona.
- GIDDENS, Anthony 1997. *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Editorial Península. Barcelona – España.
- HENAO, Hernan; VILLEGAS, Lucely. 1996. *Especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social*. Instituto Colombiano para el fomento de la Educación Superior, ICFES. Modulos de Investigación Social. Bogotá. Colombia.

LE GOFF, J *El orden de la memoria*. El tiempo como imaginario. Ediciones Paidós. Barcelona – España, 1991.

LLAMBÍ, Luis. 2000. «Globalización y Desarrollo Rural». Seminario internacional La nueva ruralidad en América Latina. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Agosto 22 al 24. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC).

LARRAÍN Jorge 2001. *Identidad chilena*. 1ª edición. Ediciones Lom. Santiago de Chile.

LEAMAN DE LA HOZ, Félix. 1982. *Historia urbana de Chillán (1835 – 1900)*. 1ª edición. Taller instituto Profesional de Chillán.

LECHNER; Norbert (Inédito al 2004) «La recomposición del nosotros, un desafío cultural». Programa de Desarrollo Humano del PNUD en Chile. El texto es de responsabilidad exclusiva del autor.

_____, 2004 *¿Cómo reconstruimos un nosotros?*, Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano. Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo.

PORTILLA RODRÍGUEZ, Melania. 2003. «Actores sociales en el desarrollo rural territorial». Sinopsis N° 8. AGOSTO. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. Coronado, Costa Rica.

RADOVIC, Ivan; ESPINOZA, Juan; CHONCHOL, Jacques; COWLEY, Gonzalo; MONTIGLIO, Ignacio; ESCOBAR, Jaime; ALDUNATE, José. S. J, 1997. *El neoliberalismo en América latina. Aportes para una reflexión común*. Superiores Provinciales de la Compañía de Jesús en América Latina editores. Fundación OCAC. Santiago – Chile.

ROBERTS, Bryan. 2001. «Las nuevas políticas sociales en América Latina y el desarrollo de ciudadanía: Una perspectiva de interfaz». Documento elaborado para el Taller Agencia, Conocimiento y Poder: Nuevas Direcciones. Wageningen 14 y 15 de Diciembre.

ROBLES, Fernando. *Los sujetos y la cotidianeidad*. Ediciones Sociedad Hoy. Talcahuano- Chile, 1999.

SHAPIRO, Harry. 1985. *Hombre, Cultura y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México.

SLATER, David. 1995. Itinerarios de la teoría del desarrollo. Capitalismo, socialismo y después. Revista Nueva Sociedad 127, Mayo-Junio Venezuela.

SEPÚLVEDA LAFUENTE, Candelario. 1962. *Chillán Capital de provincia. Contribución a su conocimiento y progreso*. 1ª edición. Imprenta Linares – Santiago.

SHUTZ, A; LUCKMANN, Thomas. *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrortu Ediciones Buenos Aires – Argentina, 2001.

TRONCOSO P. Patricia. 2003. Modernización y reproducción de patrones culturales. Reasentamiento y prácticas de salud en la población pehuenche de Alto Bio Bio. Estudio de caso. Tesis de Grado. En Enfoques Sociológicos. Sociología Joven. N°5. Departamento de Sociología. Facultad Ciencias Sociales. Universidad de Concepción. 2003.